Clarín Información General 60 18/11/1998
LA TRAGEDIA DE GUYANA: LOS DELIRIOS DEL REVERENDO JONES

Una masacre que todavía no encuentra explicación

Hace veinte años morían más de 900 integrantes de una secta
-Los obligaron a tomar cianuro

Por ALBERTOONZALEZ TORO, de la Redacción de Clarín

El reverendo Jim Jones se creía una mezcla de Cristo y Lenin. La matanza de Guyana, ocurrida el 18 de noviembre de 1978, es gran parte producto de su locura, su sed de poder. Y del culto a la personalidad. En medio de la jungla, a 180 kilómetros de la capital de Guyana, quedaron diseminados 919 cadáveres. Entre ellos, casi trescientos chicos. Todavía hoy, veinte años después de la tragedia, los investigadores siguen buscando respuestas a esa locura colectiva, que dejó sólo ochenta y cuatro sobrevivientes.

La costa noreste de Sudamérica fue el lugar que eligió el líder del Templo del Pueblo para establecerse con sus seguidores. Había decidido dejar California porque estaba convencido de que una guerra nuclear era inevitable. Estaba convencido, también, de que la remota Guyana quedaría a salvo de la hecatombe. Allí, entonces, fundó Jonestown (Pueblo Jones), una granja de 140 hectáreas. Sus más fervientes seguidores eran su esposa y su hijo de 19 años.

Entre sus fieles había un 70 por ciento de negros y un 25 por ciento de blancos. El resto eran mulatos, mestizos, y asiáticos. Seguían pautas socialistas y de armonía racial. Al menos, éste era el credo que predicaba Jones, un evangélico pentecostal que leía a Marx y exhibía la Biblia como un arma de lucha.

En 140 hectáreas, los miembros de la secta cultivaban hortalizas y frutas, criaban pollos y cerdos, fabricaban su propio calzado, educaban a sus niños y atendían a los enfermos y ancianos.

La masacre ocurrió horas después de que el senador norteamericano Leo Ryan, tres periodistas y un desertor de la secta fueron asesinados a tiros en una emboscada tendida en la cercana pista de aterrizazaje de Puerto Kaituma. En el ataque de los guardias de Jones quedaron once heridos. Entre ellos el diplomático norteamericano Richard Dwyer, de la Embajada de Estados Unidos en Guyana.

Ryan y sus acompañantes habían llegado unas horas antes. Su objetivo: investigar supuestos malos tratos que recibían algunos miembros de la secta. Nada hacía prever la masacre cuando bajaron del avión: Jones recibió a la delegación con un espectáculo musical. Pero las fotografías que sacó uno de los periodistas que después fue asesinado ya muestran su cara de extraviado, su sonrisa demencial.

“La tragedia comenzó cuando mucha gente quiso irse con nosotros. Jones envió hombres armados para que no pudiéramos llegar al avión. La orden era matarnos a todos. No sé si dejaron de disparar porque creyeron que estábamos todos muertos o por que se les acabaron las balas”, dijo uno de los asesores que acompañó a Ryan.

Según los expertos que estudiaron el caso durante años, Jones se dio cuenta de que había llegado a una situación sin salida. Por eso decidió apelar al “suicidio revolucionario”, como él llamaba. Explicó a su gente que su sociedad había sido destruida, y que era preferible matarse antes de seguir viviendo y tener que soportar lo que vendría después. Les aseguró que, de todos modos, se encontrarían en otra vida, después de una reencarnación. Algunos tomaron el veneno voluntariamente; otros fueron obligados a hacerlo.

Un periodista que sobrevivió al ataque de los guardias de Jones, Charles Krause, contó: “Ellos mandaron hombres armados para matarnos. Asesinaron a Ryan y a otras cuatro

personas, hirieron a unas nueve o diez. Pero su blanco principal era Ryan”. Cuando se le preguntó si lo sucedido en Guyana era suicidio colectivo o asesinato en masa, Krause respondió: “Yo creo que hubo un poco de cada cosa. En principio, los chicos no se suicidan. Hubo personas que fueron obligadas a hacerlo. Pero, al mismo tiempo, creo que hubo alguna gente que se suicidó por su voluntad”.

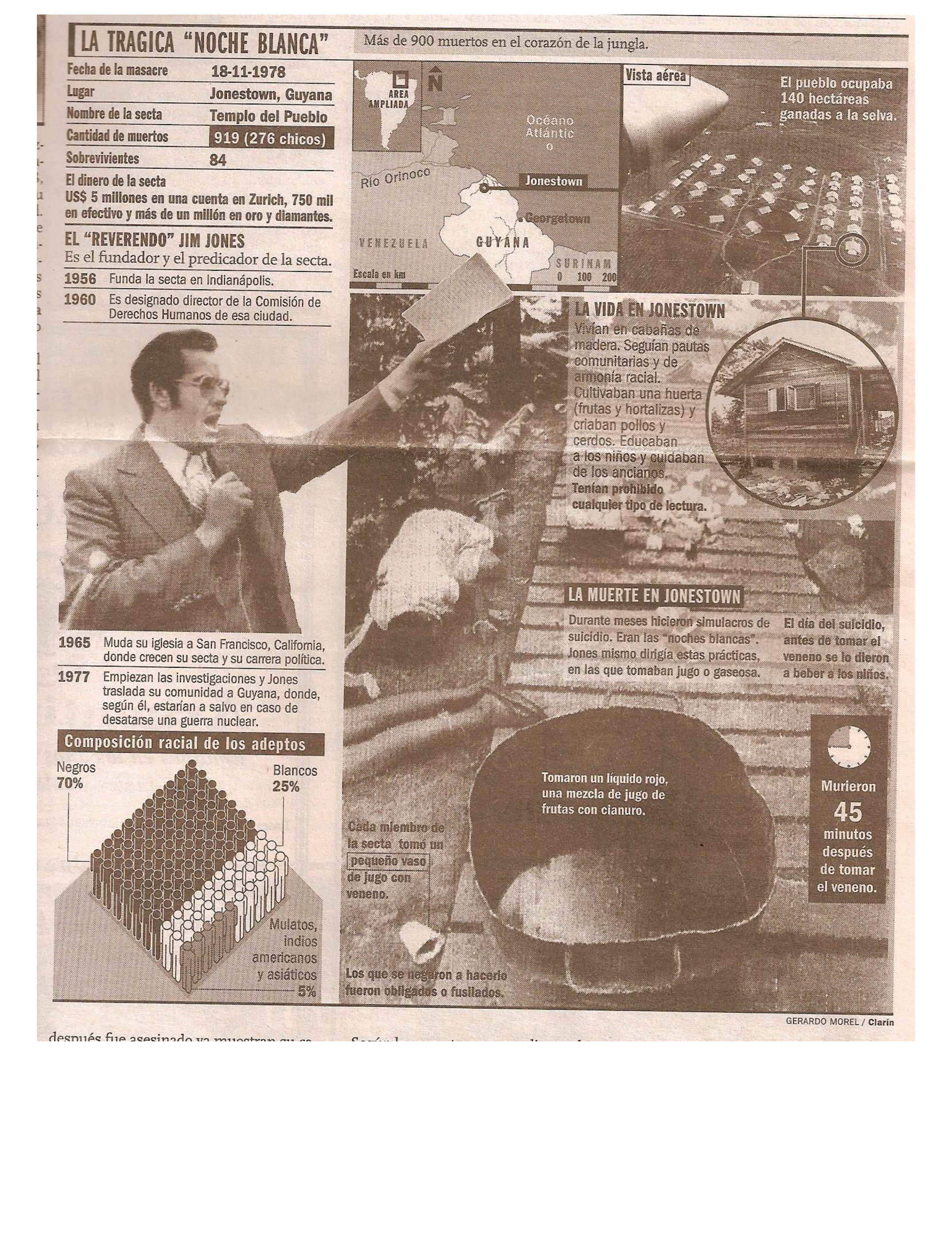
El doctor Leslie Mootoo, jefe médico y bacteriólogo del gobierno de Guyana, fue terminante: “No creo que más de doscientas personas hayan muerto voluntariamente en Jonestown”. Cianuro y jugo de frutas fue el “postre” letal elegido por el reverendo para que lo tomaron sus seguidores.

Pese a todo, uno de los sobrevivientes, Michael Carter, dijo que algunos de los fieles fueron muertos con una inyección intravenosa. “Nosotros estábamos dispuestos a no suicidarnos. Y decidimos que era mejor morir de un balazo que tragar ese maldito cianuro- confió Carter-. Corrimos hacia la jungla cuando aún quedaban cien personas vivas. Nos tiraron varias veces, pero no nos dieron. Aquello era algo espantoso: el reverendo Jones estaba de pie en su podio, rodeado de guardias y ayudantes. Parecía no importarle que la gente gritara, llorara o implorara. El reverendo estaba feliz, mientras repartía las dosis de veneno en vasos, o las hacía dar en inyecciones intravenosas a quienes se resistían a tomarlo. No debería hablarse de suicidio masivo, sino de asesinato masivo”.

Según Carter, Jones entregaba el brebaje a cada uno mientras decía: “No griten y mueran con dignidad; “Le veré en otra vida, hermano”; “Hagan tomar a sus hijos primero”; “Por fin hemos conseguido la paz”. Jones fue hallado con un balazo en la cabeza. Pero aún se discute si fue asesinado o se suicidó.

La psicóloga Margaret Singer, de la Universidad de California, estudió el perfil de psicópata de Jones y también investigó sobre la relación que el reverendo había establecido con sus fieles.”El tenía el control sobre la información, sobre sus cuerpos y sobre sus mentes, sobre su vida entera. El los engañaba y los manipulaba, y al final mató a cientos de personas, muchas de las cuales se negaron a obedecerle”.

Loco, delirante, capaz de confundir a Cristo con Lenin y de creerse el único Dios sobre la Tierra, el reverendo murió -dijeron algunos testigos- balbuceando el nombre de su madre. Su esposa Marcie estaba a su lado. Jones tenía 47 años.



LA TRAGICA "NOCHE BLANCA"

Más de 900 muertos en el corazón de la jungla.

Fecha de la masacre	18-11-1978
Lugar	Jonestown, Guyana
Nombre de la secta	Templo del Pueblo
Cantidad de muertos	919 (276 chicos)
Sobrevivientes	84

El dinero de la secta
US$ 5 millones en una cuenta en Zurich, 750 mil en efectivo y más de un millón en oro y diamantes.

EL "REVERENDO" JIM JONES

Es el fundador y el predicador de la secta.

1956 Funda la secta en Indianápolis.

1960 Es designado director de la Comisión de Derechos Humanos de esa ciudad.

1965 Muda su iglesia a San Francisco, California, donde crecen su secta y su carrera política.

1977 Empiezan las investigaciones y Jones traslada su comunidad a Guyana, donde, según él, estarían a salvo en caso de desatarse una guerra nuclear.

Composición racial de los adeptos

Vista aérea

El pueblo ocupaba 140 hectáreas ganadas a la selva.

LA VIDA EN JONESTOWN

Vivían en cabañas de madera. Seguían pautas comunitarias y de armonía racial. Cultivaban una huerta (frutas y hortalizas) y criaban pollos y cerdos. Educaban a los niños y cuidaban de los ancianos. **Tenían prohibido cualquier tipo de lectura.**

LA MUERTE EN JONESTOWN

Durante meses hicieron simulacros de suicidio. Eran las "noches blancas". Jones mismo dirigía estas prácticas, en las que tomaban jugo o gaseosa.

El día del suicidio, antes de tomar el veneno se lo dieron a beber a los niños.

Tomaron un líquido rojo, una mezcla de jugo de frutas con cianuro.

Cada miembro de la secta tomó un pequeño vaso de jugo con veneno.

Murieron **45** minutos después de tomar el veneno.

Los que se negaron a hacerlo fueron obligados o fusilados.

GERARDO MOREL / **Clarín**

Jim Jones: de los suburbios de Indiana al corazón de la jungla

Hijo de un padre que perteneció al Ku Klux Klan, el reverendo Jones tuvo una infancia pobre en un suburbio industrial de Indiana. Cuando subió por primera vez a un púlpito, era un joven retraído, con dificultades para expresarse. Pero a medida que crecía, Jones adquirió una personalidad avasallante.

Sus defensores hablan de lo mucho y bueno que hizo: combatió el racismo, construyó geriátricos para los pobres, distribuyó ropa entre los más necesitados, rehabilitó a adictos a las drogas, y protegió a las prostitutas. También se opuso a la guerra de Vietnam. Por esos años, según algunos periodistas, ya sentía **fascinación** por el marxismo. "Usaba la religión para camuflar un ácido odio de clases", escribió el **New York Times**.

"Hablaba durante horas sobre sexo, y sugería a las mujeres pensar en él cuando hacían el amor con sus esposos", reveló Fannie Mobley, una joven negra que fue miembro de la iglesia entre 1972 y 1976. "Me gustaba cómo cantaba. Pero cambió. Del hermoso hombre cristiano que era pasó a ser Jekyll y Hyde, un **monstruo**".

Los jueves a la noche, los miembros de la iglesia eran obligados a ver películas sobre las atrocidades cometidas por los nazis contra los judíos. Jones les decía a sus fieles que el gobierno de los Estados Unidos estaba preparando hornos crematorios para los negros. "Aseguraba que la CIA nos perseguía. No le gustaban los Estados Unidos, y nos exigía que debíamos creer en el marxismo. Odiaba a todos. Decía que le gustaban Hitler y Lenin. Se volvió loco", comentó Mobley.

Un loco que, según **The New York Times**, amasó una fortuna de quince millones de dólares. Nunca se supo si él también se suicidó. O si lo mataron.

Extrañas denuncias

En 1983, la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos rechazó una demanda presentada por ex miembros del Templo del Pueblo, quienes decían haber aportado pruebas sobre la vinculación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana con la masacre.

Según estos ex fieles, la CIA habría estado interesada en la muerte de los miembros de la comunidad porque ésta **se oponía** al modo de vida norteamericano, y por "los vínculos entre Jones y la Embajada soviética", que habría recibido dinero de la secta. El reverendo fue acusado también de quedarse con bienes y dinero de sus fieles.

Las denuncias del abogado de los demandantes, Robert Bockelman contra la CIA se fueron diluyendo con el paso de los años, y hoy ya casi nadie habla de ellas.